

**OCTUBRE:
RESPONSABLES.**

Tercera semana: “Sin esfuerzo no hay éxito”.

“Cada cual es como Dios le ha hecho, pero llega a ser como él mismo se hace”. Miguel Server.

Breve Explicación para el profesor: en una cultura en la que se valora muchísimo el ganar dinero fácil y sin esfuerzo, a costa incluso de la honradez; en un ambiente en el que la comodidad por encima de todo es el criterio rector de no pocas personas, infundir en los alumnos el amor por el trabajo, más allá de la mera necesidad de sobrevivir, resulta bastante complicado. Muchos docentes se ven incapacitados, en este ambiente tan generalizado, para motivar a sus alumnos hacia el esfuerzo personal. No hay recetas ni teorías explicativas definitivas, pero a juicio del maestro Manuel Segura, existe una fórmula básica: *motivación es igual a expectativa por valor de lo que se espera*; es decir: “yo espero que puedo conseguir lo que sea”. Eso me motiva; si ponemos metas que no tienen valor para los alumnos o generamos una expectativa que se ve como inalcanzable, los alumnos difícilmente se motivarán. El texto que viene a continuación es un breve relato que habla del esfuerzo y del trabajo como valores en sí mismos. Y tiene estas dos componentes: un valor (tesoro) y una expectativa (pueden lograr, con su esfuerzo, llegar a tenerlo). Después de dejar hablar a los alumnos y alumnas os recomendamos que transmitáis con el testimonio personal que la afirmación última que aparece en el texto, es verdad.

LA VIÑA Y EL TESORO

Había una vez un hombre que se ganaba la vida trabajando en el campo, le gustaba la tierra y su trabajo. Ya era mayor, y no se puede decir que fuera muy rico, pero trabajando mucho había conseguido comprar una buena viña que, en aquellos tiempos, le permitía poder tener lo suficiente para vivir él y su familia. También con esfuerzo, él y su mujer habían criado dos hijos. Y aquí estaba precisamente la mayor preocupación del hombre: ninguno de los dos parecía, en modo alguno, tener el mismo interés que su padre por el trabajo en el campo.



Un día, cuando este buen hombre sintió que llegaba al final de sus días, llamó a sus hijos y les dijo:

- **“Hijos míos, os tengo que revelar un secreto; en la viña he escondido un tesoro que será suficiente para poder vivir felices y tranquilos con vuestra madre cuando yo haya muerto. Buscad el tesoro y, cuando ya estéis solos, repartido entre vosotros como buenos hermanos”.**

Pocos días después el hombre murió, y los dos chicos fueron enseguida a la viña, con buenas azadas, picos y palas, y empezaron a remover profundamente la tierra de la viña. Estuvieron buscando días y días, porque la viña era grande y no sabían dónde había escondido su padre el tesoro del que les había hablado. Al final vieron que habían labrado toda la tierra sin haber encontrado ningún tesoro, y quedaron desilusionados. Pero, después de algún tiempo comprendieron el significado de las palabras de su padre. De hecho, aquel año la viña dio una gran cantidad de buena uva, precisamente porque había sido bien trabajada. Aquel año, pues, pudieron vender bien el producto que habían recogido y obtuvieron sus primeras ganancias importantes, que se pudieron repartir como buenos hermanos, tal y como el padre les había dicho. Vista la experiencia, ya no dejaron de trabajar: *habían entendido que el tesoro más grande para la persona está en el fruto de su trabajo.*

Temas para el diálogo.

¿Qué importancia tiene el trabajo para las personas hoy día? ¿Es sólo un medio de “ganar dinero” para sobrevivir, o puede tener otro valor?

¿Cómo motivó a sus hijos el padre de la historia? ¿Por qué puede merecer la pena estudiar y esforzarse? ¿Qué esperáis lograr con ello?